

MÚSICA
La temporada con la guitarra a cuestas
 Azahar López, música, se ha pasado el verano de bar en bar cantando ▶ 13

VIAJES
La actriz Mercè Pellicer ha visitado 20 países
 Marca con rotulador rojo sus destinos en un pequeño globo terráqueo ▶ 14 y 15

EL TURISTA
«Cala Saladeta es realmente bonita»
 A Louís Pietranek, escocés, le han robado dos veces en la isla en una semana ▶ 12

Diario del Verano

CORREO ELECTRÓNICO: diariodeibiza.verano@epi.es

Jimmy Nelson

Fotógrafo. Dejó atrás una exitosa carrera como fotógrafo de publicidad para embarcarse en la aventura de su vida. Recorrió durante tres años medio mundo fotografiando las tribus más recónditas, un viaje en el que aprendió la forma de acercarse al ser humano: mostrar el alma. En esta entrevista exclusiva relata sus increíbles experiencias y su forma de entender la fotografía buscando ir más allá de lo que se ve en la cámara.

«Quiero ir más allá de la fotografía»

Jimmy Nelson expondrá en octubre sus imágenes de tribus del mundo en las vallas luminosas de la plaza de Times Square, en Nueva York



Jimmy Nelson (Kent, 1967) es un fotógrafo británico afincado en Amsterdam que pasa largas temporadas en Eivissa, lugar que considera su segunda casa y en el que quiere realizar su próximo gran proyecto. Este hombre sencillo y diáfano aporta una constante lección de naturalidad. Delante y detrás de la cámara.

¿Por qué escogió Eivissa para presentar este maravilloso libro?

—Por dos razones principales: primero porque vengo a la isla hace 22 años y segundo porque tenemos una casa cerca del restaurante La Paloma, en Sant Llorenç. He hecho fotos a la familia de La Paloma durante diez años, lo que considero una muestra de amor ya que ellos nos dan muy bien de comer. Esas fotos están colgadas en la pared del restaurante, así que siento que tengo una conexión espiritual con el pueblo y con ese local. Me llamaron para decirme que montaban una fiesta, que vendría gente muy importante y que tenía que asistir.

¿Cómo consiguió publicar este libro?

—Estaba en Amsterdam y no podía venir, pero insistieron. Esa noche fuimos a cenar a La Paloma y llevamos el libro. Teníamos mucho es-



Jimmy Nelson, con dos elementos vitales en sus viajes, un tipi de una tribu india y un 'jeep'. JASHA BONET

trés porque no contábamos con un editor y era una inversión muy grande. Esa noche una señora que estaba en la cena vio el libro y me dijo: «¿Sabes quien soy? ¿Conoces a mi cuñado? Es el editor más importante de Alemania y le gustará tu proyecto».

—Y encontré editorial en Eivissa.

—La mañana siguiente, el cuñado me llamó y me dijo: «Ven a Alema-

nia. No me lo creía, dos días más tarde estaba allí y tras diez minutos de charla me dijo: 'Compró tu trabajo, seré tu editor'. Compró la mitad de los libros grandes y se comprometió a publicar 70.000 libros de mesa que venderemos por cien euros, se publicará en cinco idiomas y se distribuirá en el mundo entero. Todo esto fue una consecuencia de las fotos en La Paloma. Hicimos la presentación ahí porque era algo muy emotivo para mí.

—¿Cuánto ha tardado en hacer este 'Before they pass away'?

—Hay dos respuestas: una es toda mi vida, ya que he estado viajando por el mundo con mi familia desde que era niño y veía cómo cambiaban muchas cosas. He dedicado cuatro años en total, seis meses ideándolo, tres años dedicado a foto-

grafiar y los seis meses restantes para encajarlo todo.

—También ha publicado un libro sobre China.

—Sí, cuando conocí a mi mujer, hace 22 años, estuvimos viajando tres años por China e hicimos este libro juntos antes de tener hijos.

—Usted era un reconocido fotógrafo de publicidad y moda. Abandonó ese mundo por la aventura.

—Llegó la crisis cuando trabajaba como fotógrafo de publicidad. Esto siempre ha sido mi pasión y era mi hobby como artista, no lo tomaba en serio. Pero debido a la crisis mi trabajo en la publicidad pasó a ser secundario, no eres importante, ya que al final le compran fotos a cualquiera al que le acaban de regalar una cámara de cien euros y no entienden por qué te tienen que pagar a ti 2.000 euros. Después de mucho meditarlo, me decidí a dar el salto y comenzar este proyecto con el que he estado trabajando toda mi vida.

—Buena idea.

—Sí, pero también tuve miedo, ya que puse toda la carne en el asador.

—¿Qué anecdota especial recuerda de estas increíbles sesiones fotográficas por medio mundo?

—Todas han sido muy parecidas, ya que ha sido una experiencia muy pura en todos sitios. La gente que vive alejada de todo está mucho más en equilibrio consigo mismo,

con lo que comen y con la naturaleza. Para mí, la cámara es la excusa perfecta para tener estas experiencias, en las que vivo algo muy especial con las personas, me llevo algo de ellas. Esto es para mí únicamente el principio, quiero volver, mostrarles las fotos y por qué lo hice. Enseñarles que son bellas, fuertes y especiales.

—¿La civilización arruina la naturalidad de las personas?

—Cuanto más te alejas de la civilización, más íntima se vuelve la experiencia debido a la conexión humana. Cuanto más civilizados somos, más juzgamos y más prejuicios tenemos.

—¿Qué historia humana le impactó más?

—Es algo muy íntimo. Me pasó algo muy especial en las montañas con una foto que siempre había soñado. Subí tres veces para conseguir la luz adecuada y, en el momento idóneo para hacer la foto, la mano no me respondía debido al frío y al viento. Bajé llorando y encontré dos mujeres con unos trajes enormes. Al verme desesperado se quitaron un poco la ropa y pusieron mi mano sobre su pecho. Me arrojaron y resguardaron del viento, después de unos minutos, mis manos volvieron a la normalidad. Volví a subir y pude hacer la foto. Un hombre me ayudó a bajar la montaña y fue entonces cuando me di cuenta que eran musulmanes y que habían roto todos sus códigos y normas por mí. Fue un momento muy emotivo, me ayudaron sin darme nada a cambio.

—¿Qué le han enseñado todas estas experiencias?

—Que lo que te acerca al ser humano es la humanidad, la normalidad. He conseguido acercarme a gente de las tribus cuando me he equivocado, cuando han visto que soy una persona normal, no un in-

«Mi próximo proyecto es en Eivissa. Fotografiaré a gente de la calle ante una pared blanca»

«El futuro de la fotografía es fantástico. Todo el mundo es fotógrafo, pero es difícil vivir de ello»

«Quiero presentar estas fotografías en las vallas luminosas de Times Square. Será un revuelo»

truso blanco. Lo importante es ser como uno es en su interior, mostrar nuestra alma, el animal que llevamos dentro.

—¿Por qué quiere ir más allá de la fotografía?

—En nuestra sociedad somos ricos y ahora buscamos lo que tienen ellos, nunca hay que olvidar eso. Hemos perdido el contacto con la naturaleza. Quiero enseñar esto a la gente, llevar a niños conmigo para que vean otros modos de vida. Quiero visitar 35 tribus más, así que en total habrá 70. Espero que en dos o tres años más pueda ver mi trabajo en un museo y viajar por todo el mundo para enseñarle a la gente la esencia de esas personas. Quiero ir más allá de la fotografía. Queremos presentarlo en Times Square durante tres días en octubre. Habrá una gran expectación.

—Volvamos a casa. ¿Eivissa le inspira de forma especial?

—Eivissa es el lugar en el que me siento más feliz, pero no soy español y mis raíces están en Amsterdam, donde ahora paso más tiempo. La idea es, cuando mis hijos sean auto-suficientes, venimos a vivir aquí. Tengo otro proyecto, para cuando termine estas tribus, dedi-



El fotógrafo británico posa dentro de su 'jeep' en su casa del norte de la isla. JASHA BONET

carne a las tribus contemporáneas, como hizo ya el gran fotógrafo Richard Avedon. Voy a coger a gente de la calle y hacerles un retrato frente a una pared blanca, me gustaría hacer algo así en Dalt Vila, en un estudio al aire libre. Todas aquellas personas que piensen que sean interesantes pueden venir a que les fotografíe. Es un gran proyecto, espero poder llevarlo a cabo con ayuda de las autoridades. He visitado el mundo entero y considero que Eivissa es un lugar único en el mundo, es un sitio rico en todos los sentidos... La idea es empezar fuera y acabar en Eivissa. Todo el mundo viene aquí por una razón especial. Nos sentimos como en casa.

¿Cómo ve el futuro inmediato de la fotografía?

—Hoy día todos somos fotógrafos. Mi abuela y hasta mi suegra es fotógrafa, eso es bueno. El futuro de la fotografía es fantástico porque todo el mundo es fotógrafo, pero lo que necesitas es ver a través de un espejo quién eres, cuál es tu vida. Paravivir como fotógrafo comercial y sobrevivir uno tiene que ser multi-creativo. Así que el proyecto no es solo fotografía sino también marketing, la filmación, la historia. Así es como sobrevive el fotógrafo, pero el futuro de la fotografía es muy amplio.

—¿Las cámaras digitales han democratizado la fotografía?

—Sí, la cámara como medio es mejor porque todos podemos hacer fotos, pero la calidad de la fotografía ha bajado, por la velocidad. La razón por la que empecé este proyecto fue bajar el ritmo. Estaba hiperactivo, tenía mucha energía, ya no miraba a través de la cámara sino que disparaba como si fuera una metralleta. Puse una asistente, la hija de la persona que invirtió en el proyecto. Me dijo que financiaba la iniciativa, pero que me llevara a su hija de viaje como asistente. Ella llevaba un equipo que le había regalado su padre, hizo millones de fotos y le dije: «Tú eres buena fotógrafa, tenemos muchísimas fotos tuyas, entonces ¿para qué necesitamos a Jimmy?»

—¿Qué cuenta realmente en la fotografía de hoy?

—Todo el mundo puede ser fotógrafo. Ahora solo cuenta la velocidad y la cantidad, no la calidad. Por eso utilizo este equipo más lento, quiero captar el alma, el detalle y las emociones y tener más concentración. Utilizo un equipo de cuatro por cinco. Tienes que mirar al objeto, pero no por el visor, y se tardan tres segundos en disparar, de modo que el tiempo te ayuda a conectar y establecer una relación con el retratado.



Detalles de algunas páginas del libro con fotos de un grupo de himbas de Namibia, la tribu de los vanuatu de Papúa-Nueva Guinea y los masái de Tanzania. JIMMY NELSON



Los samburu, con sus camellos en las montañas de Kenia, un detalle de los adornos de una pareja de la misma tribu y los huli en una catarata de Papúa. JIMMY NELSON